

Trabajo de campo: anécdotas y reflexiones para la novatez

Daniel Alberto Sierra*

Introducción



El trabajo de campo es una actividad primordial para desarrollar una investigación científica, ya que es mediante éste que se obtienen los datos necesarios para analizar y posteriormente producir conocimientos. Sin embargo, no sólo son los datos que se recopilan a través de los instrumentos destinados para tal acción lo que nutre la investigación y determina el resultado final, y así, definir el conocimiento que se genera, sino que, son las experiencias vividas y la forma de inmiscuirse con la realidad lo que determina la generación de conocimiento dentro de la investigación.¹

Por lo general el trabajo de campo está envuelto en matices y rodeado de cierto oscurantismo que no permite apreciar su verdadero valor. En los mejores casos puede verse como una estrategia pedagógica que integra conocimientos;² sin embargo, en ocasiones puede ser mal entendido como un simple trabajo de recolección de datos en un espacio dado o el ubicarse dentro de una delimitación espacial, que sólo complementa al proceso principal de la investigación.³ Además, como plantea Calonge,⁴ generalmente el trabajo de campo queda oculto a los ojos del mundo ya que el investigador sólo reporta los resultados y pocas veces el proceso mediante el cual se obtuvo. Esta práctica se acentúa con el tiempo, sobre todo si el investigador cuenta con cierto prestigio, como si el trabajo de campo fuera un lugar destinado solamente a

Fecha de
recepción:
2019-05-16

Fecha de
aceptación:
2019-10-17



096

* Maestro en Administración; Coordinador de Investigación de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de Chihuahua; estudiante del doctorado en Ciencias Administrativas de la UACJ.

¹ Fernando Calonge Reillo, "Confesiones de un médium. Hacia la materialización del trabajo de campo". *Espiral*, 60, 21 (mayo-agosto, 2014), pp. 45-74 [En línea]: <https://doi.org/10.32870/eees.v21i60.288>; Esteban Krotz, "Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico". *Alteridades*, 1, 1 (1991), pp. 50-57. [En línea]: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74746342006>

² René Delgado La Rosa, "El trabajo de campo como estrategia pedagógica integradora". *Revista de Comunicación de La SEECI*, 31 (julio, 2013), pp. 156-183 [En línea]: <https://doi.org/10.15198/seeci.2013.31.156-183>; Sara Lara, "Las vivencias estudiantiles del trabajo de campo y sus implicaciones pedagógicas". *Revista de Investigación*, 73, 35 (mayo-agosto, 2011), pp. 195-218 [En línea]: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376140388009>

³ Krotz, art. cit.

⁴ Calonge Reillo, art. cit.

los novatos científicos que deben escarmentar en él un rito de iniciación.⁵

Los noveles investigadores que entablen conversaciones con colegas más experimentados podrán llegar a la conclusión de que prepararse para la inmersión en el campo es una actividad que se mejora con el paso del tiempo. Sin embargo, jamás se vuelve sencillo y, de hecho, la complejidad podría llegar a aumentar, ya que “el campo” es un constructo complicado, con tantas caras, una tan distinta de la otra, que cada una de ellas conlleva retos propios y problemáticas únicas, que incluso hasta el más experimentado de los científicos puede encontrar obstáculos que debe sortear por primera vez.

Probablemente, por lo planteado con anterioridad, sea que los libros o artículos de metodología escritos por autores consagrados, describen la inmersión en el campo sin que las palabras hagan justicia a lo que se vive en la realidad “allá afuera”. Es por eso que escritos⁶ como el de Alcázar-Campos se vuelven un oasis en las áridas arenas, de la falta de acercamientos, con tintes tan personales, al tema.

A continuación se muestran tres anécdotas cortas que exponen diversas circunstancias que enfrentan los investigadores, para que a través de ellas, los principiantes puedan sentirse identificados y tal vez hasta aliviados de no ser los únicos que han pasado por tal o cual circunstancia, puedan despejar dudas ganando seguridad para la próxi-

ma inmersión al campo y de paso entender que los problemas que surgen y la manera de sobrellevarlos constituyen parte fundamental del conocimiento que generará la investigación.

El león no es como lo pintan... es peor

Un docente con más de 15 años de experiencia y estudiante del doctorado que se preparaba para entrar a campo después de perfeccionar su instrumento, pensaba que le sería fácil obtener las encuestas necesarias ya que su muestra se componía de docentes universitarios, es decir, sus colegas que sabían la importancia de realizar una tesis doctoral. Confiaba en sus años de experiencia en el área y los muchos contactos y conocidos acumulados con el pasar del tiempo. Nada más alejado de la realidad, sus colegas le “sacaban la vuelta” al verlo pasar con las encuestas y aquellos a los que lograba abordar le contestaban con una sonrisa nerviosa e incómoda que no tenían tiempo o que no sabían del tema y que por eso no podían contestar. El ingenuo investigador había proyectado un total de 30 encuestas en un par de días... al finalizar el mes obtuvo 17.

Disculpe las molestias que esto le ocasiona

En un caso similar, una joven docente universitaria y estudiante del docto-



⁵ Krotz, art. cit.

⁶ Ana Alcázar-Campos, “‘Siendo una más’. Trabajo de campo e intimidad”. *Revista de Estudios Sociales*, 49 (2014), pp. 59-71 [En línea]: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81530871006>

rado creyó que el hecho de conocer a doctores consagrados y que eran expertos investigadores, le sería más fácil la validación del instrumento y su posterior inmersión al campo, pues tendría la ayuda de sus colegas quienes, por una parte, actuarían de jueces para su instrumento, además de facilitar el acceso al campo. La realidad se interpuso entre ella y sus ideas preconcebidas. No sólo no recibía la ayuda esperada, sino que terminaba recibiendo muestras de molestia, malas caras e incluso pérdida de “amistad” de algunas personas quienes la vieron por encima del hombro.

Con dinero baila...

Un matrimonio joven y apasionado por la investigación se encontraba estudiando su posgrado en Ciencias Sociales. La población a investigar del esposo se componía de migrantes y desplazados; la población de la esposa se conformaba de sexoservidoras. Ella pronto descubriría que las chicas de “la profesión más antigua del mundo” no serían nada accesibles con ella, incluso las personas que las vigilaban terminarían por correrla de varios intentos de entrevista. ¡Vaya problema!, ¿qué hacer cuando tu tesis no puede seguir por razones de seguridad? Bueno, para eso son los esposos. En conjunto planearon la estrategia: él las contrataría una hora, pero el único placer que se daría en el encuentro sería el de la satisfacción de ayudar a su esposa a conseguir sus entrevistas. La estrategia funcionó, las chicas se

mostraron más accesibles a su nuevo cliente y pronto se corrió la voz entre ellas, “el barboncito nomás quiere hablar”. Pero se vislumbraba otro problema: la investigación contaba con financiamiento, ¿cómo justificar el gasto en “cortesanías”? Sencillo: contrátalas, llévalas a comer y pide factura.

Conclusión

Se han mostrado tres anécdotas de manera muy general que permiten vislumbrar circunstancias que suceden en el campo. Las dos primeras anécdotas exhiben el hecho de que a pesar de que el campo sea habitual para el investigador, es muy diferente cómo los sujetos involucrados se desenvuelven ante el colega y ante el investigador. La tercera anécdota deja una enseñanza acerca de la importancia de pensar “fuera de la caja” y estar dispuesto a cambiar el enfoque de aproximación a los sujetos de estudio.

Al mismo tiempo, las tres anécdotas dejan entrever que los investigadores involucrados no sólo obtuvieron datos a través de sus instrumentos, sino que la experiencia que obtuvieron al sortear los datos se ha convertido en un nuevo lente que les ayudará a visualizar de otro modo los datos cuantitativos o cualitativos, que se verán reflejados de alguna manera en la interpretación que se les dé y, por tanto, definirán el conocimiento nuevo que se genere del trabajo de investigación, tal y como lo manifiestan Krotz y Calonge. 

